

## SILENCIO COLOR TURQUESA de D.S.I.D.M

---

Cuando lo conocí ni siquiera era consciente de todo lo que nos podía llegar a pasar y creo que ese fue el gran problema de la historia, que nunca lo supe en realidad

Cuando lo vi por primera vez, él estaba hablando con sus amigos, llevaba su cigarro en la oreja y su precioso jersey a rayas. A simple vista parecía una persona inofensiva, del montón, sin evento lo suficientemente interesante para contar. Pero cuando se dio la vuelta, y su pupila azulada se junto con la mía, sentí que todo su mundo le daba mas de mil vueltas al mío.

Nunca entenderé la debilidad femenina por los hombres que fuman.

La vida da muchas vueltas, da incluso mas que una peonza, pero en mi caso tampoco tuve que girar muchas veces para volver a encontrármelo.

Mientras volvía de clase de ingles, lo encontré, ahí sentado, en el banco de la plaza, parecía que esperaba a alguien, parecía que, simplemente, le gustaba estar ahí, sentado, en silencio, tranquilo, viendo como el sol de la tarde se ocultaba y el piar de los pájaros desaparecía.

Nos volvimos a mirar y estuvimos como completos idiotas mirándonos por un rato, hasta que tiró el cigarro al suelo, se levantó, y yo me fui, como cobarde que era.

Los días siguientes, el chico de cabeza rapada y ojos azules verdosos no podía salir de mi cabeza, no sabía como lo había conseguido, pero lo tenía mas presente que las tablas de multiplicar.

Los días que me tocaba ingles, a la vuelta de mis clases, él siempre estaba en el banco, no miraba a ningún punto en específico, solamente admiraba el paisaje, y a mis ojos cuando al pasar se hacían presentes en el entorno.

Un día me armé del valor que me faltó todas esas veces anteriores, para solo asentirle con la cabeza a modo de saludo, el sonrió, y yo pensé que se reía de mi, por ser tan tonta de solo ser capaz de hacer eso cada vez que él me miraba.

Un día de abril, caía una lluvia que parecía el diluvio universal y a la vuelta de mis clases tuve que meterme en un portal, me acuerdo de que pensé que ese día ya no vería esos ojos turquesas, y me desanime un poco.

Me alerte un poco cuando escuche a alguien correr y pararse a mi lado en el portal, pero era lo normal, estaba lloviendo a mares, lo raro seria que alguien anduviera tranquilamente por la calle.

Estaba mirando el móvil, y ni siquiera me giré a mirar quien era, solamente dije un "Hola" a lo que nadie contesto, por lo tanto, me dispuse a ver quien había sido él o la maleducada que no me había contestado.

Y cual fue mi sorpresa cuando en frente de mi se encontraron esos ojos turquesas, la verdad es que me quede patidifusa, pero bueno, quien no se quedaría así.

Él se giro, y en la línea recta de su cara apareció una sonrisa socarrona, se aparto la capucha gris de su sudadera Nike, y dijo un "hola".

La verdad es que éramos un dúo de tontos, o por lo menos esa era la impresión que creía que estábamos dando desde fuera, al cabo de un rato, él se atrevió a preguntarme si era la chica del parque;

–¿Eres tu la chica del parque? –

Y fue ahí donde todos estos años de comprensión lectora, escrita, hablada y capacidad mental mínima para comunicarme con un ser vivo se fueron a la mierda, mi única respuesta a su pregunta fue un asentimiento de cabeza.

El chaval acerco su mano a mí, y se presento; pero para guardar su anonimato no diremos su nombre; se presento mientras con la otra mano se quitaba las pocas gotas de agua que podría tener en su cabeza rapada.

Yo con una sonrisa acepté su saludo y me presenté.

He de decir que para lo poco que nos dijimos y el poco tiempo que nos pudo parecer, en realidad habían pasado bastantes pares de minutos, tantos que la lluvia ya no era tan potente y a penas había luz solar; nosotros, al ser conscientes de todo esto, o por lo menos yo, me di cuenta de que tenia que coger el bus, para poder irme a mi casa, mas que nada. A día de hoy sigo pensando, que indirectamente, el siguió el mismo camino que yo solo para acompañarme a la parada, no hablamos mucho mas, pero si me paso su teléfono.

Quería hablar con él, quería mandarle un mensaje y seguir la conversación, y a si, por lo menos poder ser amigos. Tampoco sabía mucho sobre él, sabía cual era su nombre y que le gustaba estar en el parque mientras se fumaba un piti, pero no mucho más.

No sabía cual era su color favorito, si tenía hermanos, donde vivía, que estudiaba o que quería estudiar, si le gustaba ir de tiendas o jugar a futbol... vamos las cosas básicas de cuando conoces a alguien.

Lo quería saber todo sobre él, pero ¿Qué le podía decir para que surgiera una conversación decente?, además tampoco quería molestarle. Y varias preguntas se mostraron en mi mente, preguntas con las cuales yo cada vez me replanteaba mas el hablarle por mensaje; preguntas como; ¿y si tiene novia?, ¿y si no soy su tipo?, ¿y si le gustan los hombres?, ¿y si es una persona peligrosa?, ¿y si en realidad el me conoce de antes y me a dado un numero falso para reirse con su amigo?; la verdad es que eran preguntas bastante descabelladas, pero no dejaban de ser preguntas que todos nos hacemos ¿no?

Al fin y al cabo, soy y era una adolescente, y como adolescente que soy necesitaba consejo, pero como no quería contarle a nadie sobre él, solamente le escribí.

le dijere “hola”

Total ¿Qué podía perder?, ¿la dignidad? Esa la había perdido hace tiempo, ¿la virginidad? Esa seguía intacta y quería que siguiera así por un tiempo mas, ¿la autoestima? Hace años que no existía, así que le escribí

Paso 1 minuto, 2, 3, 4, 5, 6, 7..., y a cada minuto que pasaba yo me desesperábamos más, hasta que sonó una notificación y resulto que era él.

Como miles de millones de personas del planeta sabían, me contesto con otro “hola”.

La verdad es que el “hola” se me empezaba a hacer pesado después de tantas veces que se lo había dicho, pero bueno.

Le pregunte que hacia y me dijo que estaba en el parque sentado, me dio curiosidad el por que siempre estaba sentado ahí, en ese mismo banco.

Me dijo que era costumbre, que llevaba muchos años haciéndolo y le gustaba hacerlo, asique, por lo tanto, no veía un motivo para dejar de hacerlo.

Hable con él durante un tiempo, no era lo mismo que hablar en persona, ya que, aun que era mas fácil, por que no tenia sus ojos mirándome fijamente, a la vez era más difícil, por que estaba la gran duda de;  
“¿Cuándo dejara de contestarme?”

El lunes siguiente, a la vuelta de mis clases, lo vi ahí sentado como siempre, con su cigarro y en vez de un chándal esta vez llevaba unos vaqueros azules, y ese jersey a rayas que tanto me gustaba.

Cuando lo vi, me sonrió, y yo capte esa señal como una invitación a su banco; a mi, la verdad, en ese momento me pareció algo especial, por que en estos meses que lo había visto en el banco, jamás había visto a nadie sentado con él; hablamos un rato y nos miramos otro rato aun mas grande.

Yo creo que lo que mas nos gustaba a los dos era eso, estar en silencio mirándonos, y mas adelante descubriría que lo podíamos hacer por horas sin cansarnos.

Los dos pensábamos que la guerra que tenían nuestras miradas decía mas que ninguna palabra.

Otra vez me acompaño a la parada del bus, o por lo menos su excusa fue que se iba por ese camino para llegar a casa, pero según me había dicho la semana anterior él vivía por el lado contrario, asique algo no me cuadraba, pero si para su estilo de chico duro era mejor que yo creyera eso, tampoco le iba a crear un disgusto.

A los días siguientes no lo vi en el banco, he de decir que me preocupé, ya no solo por no verlo, sino que, para él, o por lo menos lo que me había contado, ese banco era muy importante.

Al parecer su abuela lo llevaba ahí de pequeño, y desde que ella falleció se sentaba ahí todos los días a ver el atardecer como hacían juntos; es una historia triste la cual me conto mientras estamos sentados en el banco, fue un momento bonito, quitando la historia tan desoladora, ya que nos dimos nuestro primer abrazo.

Un mes fue el tiempo que no lo vi, un mes sin esos ojos turquesas y sin esa sonrisa socarrona, sin esos mensajes de buenas noches y sin esa voz grave que tanto me encantaba.

Un día que pasaba por la plaza del parque me lo encontré y le pedí una explicación, él solamente respondió diciendo que había tenido unos asuntos familiares fuera de la ciudad y que había tenido que irse al pueblo, por ello no estaba sentado en su banco por las tardes, y no respondió mis mensajes, por la falta de cobertura en los pueblos de la España vaciada

—Créeme, te he echado de menos, a ti, a la puesta de sol desde el banco y a esos preciosos ojos color chocolate—

E decir que su comentario me pillo con las defensas bajas y mi postura de enfado se desvaneció por completo, cosa que se que él noto, por que apareció su sonrisa socarrona, y se rio de que yo pareciera un tomate. Pero como no parecerlo si ningún hombre me había dicho cosas tan bonitas en toda mi vida.

I

Cabe recalcar que me pregunto si estaba sola, le dije que había venido con mis amigas, pero que lo único que sabía de ellas es que, al verme sentada en el banco con él, se habían ido al centro de compras, o al menos eso me habían dicho por mensaje

Él me dijo que se tenía que ir a casa a cuidar de su hermano por que su abuelo tenía que irse a un sitio; no pregunte por sus padres por que no me pareció el momento, ni el lugar.

Se volvió a contradecir diciendo que el centro le pillaba cerca de casa, esta vez si que era verdad, pero la parada a la que solía acompañarme seguía estando al lado contrario al que caminamos aquel día.

Al ser las diez de la noche en pleno agosto, en Zaragoza empezó a hacer algo de frio, no frio, ya que es verano, pero si una pequeña brisa que al estar de tirantes se notaba mucho mas; me abrace a mi misma dándome algo mas de calor, cosa que él noto, y lo siguiente que sentí fue su chaquetilla gris del chándal sobre mis hombros. Me ayudo a ponérmela, y le di las gracias, metí la mano en los bolsillos y noté algo. Tenia intención de quedarme con su sudadera asique lo saque, era una cajetilla de tabaco

—Supongo que querrás esto— le dije, respondió que si, lo cogió de mis manos, y lo guardo en el bolsillo de su pantalón, también de chándal

—¿Acaso solo vistes de chándal? —le pregunte

—No, simplemente es lo mas cómodo, pero en realidad suelo ponerme mas pantalones vaqueros, pero como no quedamos a menudo— me respondió girando la cabeza

—¿Es acaso eso una indirecta para que quedemos más? —

—Tómalo como quieras, yo solo te digo que ahora que estamos de vacaciones podríamos cenar juntos algún día— sus ojos turquesa se encontraron con los míos y la sonrisa que tanto me gusta salió de su cara

—Estoy libre a partir de la semana que viene, ya me dirás cuando puedes—

—Por ti puedo 366 días del año—

Parecería irreal, incluso inventado, o al menos eso pensé yo cuando al ver a mis amigas, para despedirme, me dio un beso en la frente, como a una niña. Pero una niña que estaba colada por sus huesos.

El ultimo día de verano le invité a una fiesta con mis amigos,

Esa noche, me di cuenta de el por que, de sus apretones de manos, él seguía siendo un buen chico, pero no con las mejores aficiones, aunque bueno, en una fiesta nadie tiene buenas aficiones.

Él se acerco a mi, olía a hierva, pero como no hacerlo, si él mismo la había traído y le habían pagado por ello;

—No sabía que vendías—le dije mientras se apoyaba en la mesa y se fumaba un cigarro —

—Ya bueno, hay muchas cosas que no sabes de mi— no sabía que contestar a eso, por que en si tenia razón —Además no la he traído por amor al arte, o por que quiera enganchar a tus amigos, sino que ellos me la han pedido, y no es la primera vez— escupió defendiéndose

Yo sabía eso de mis amigos, y no le culpaba, total, ellos hacían lo que querían con sus vidas

—Entonces ese día en el parque...— me cortó la frase

–No era un compañero, pero no quería que huyeras, a las chicas como tú no les suelen gustar los chicos como yo–me cogió de la cintura y me acerco a él

–¿Chicas como yo? – no sabia si la cosa iba bien o realmente mal

–Si, chicas como tu, ya sabes, así guapitas, que van a ingles, les gusta hacer todo el rato lo correcto, nunca han roto un plato–

–yo no soy así– le recrimine, bueno, puede que, si fuera así, pero el caso es que no iba a darle la razón

–No estoy diciendo que sea malo...–le corte la frase y le quite el cigarro, en aquel entonces le quería demostrar que no era una de las chicas tontas, pero antes de que hiciera nada con él me lo arrebató, cosa que hoy en día le agradezco por que hubiera hecho el ridículo

–No vuelvas a hacer eso, me da igual que los demás fumen, pero tú no–

–Pero yo no soy una chica tonta– puso su famosa sonrisa, apago el cigarro y me acerco mas a él si eso era posible

–No eres una chica tonta, eres mi chica–me dijo al oído, y me beso, en el fondo yo si era un poco niña tonta, al fin y al cabo, nunca había dado un beso antes, e igual si hubiera sabido eso sobre él jamás habiéramos hablado, o igual me hubiera gustado más, quien sabe, todo esto me parecía tan ambiguo.

En el fondo era un cursi, un camello muy cursi.

Ahora si que sabía todo de él, sabía lo del cabrón de su padre, lo de su pobre madre, lo de su abuela, el porque de su abuelo, la realidad con su hermano, que el “negocio” como él lo llamaba le venia de herencia....

Su vida parecía una serie de Sam Levinson.

Pero él no sabía todo de mi vida, o de mi; sabía de mis padres, de mi hermano, de mis abuelas, de mi perra, de los aspectos buenos y malos de mi entorno, sabía cuales eran mis chuches favoritas, la mayoría de mis miedos, mis problemas y mis gustos, pero hay una cosa que él no sabía, bueno en realidad no la sabía nadie, sospechaba que había gente que lo sabía, pero tampoco quería hablar del tema.

Él me conto muchos de sus secretos, y yo nunca le dije el mío, pero sabía que me lo iba a callar todo el tiempo que pudiera, no por que no se lo quisiera contar, es por que yo creía que estaba bien lo que hacía, y que si se lo decía a alguien me obligaría a dejarlo.

Nunca tuve problemas con mi problema, al contrario, estaba muy bien con él, hasta el día que fuimos a cenar.

Mi problema trataba con la comida y los efectos que tienen en las personas, como la subida de peso, al fin y al cabo, es un problema común que mucha gente tiene, pero pocas personas dan a conocer.

Él me quiso llevar a un buen restaurante, al principio me negué, era un restaurante demasiado caro para lo que yo solía frecuentar, pero me dijo que no había ningún problema, que no me preocupara por el dinero. Por una parte, le quería preguntar de donde había sacado tanto dinero, por otra ya lo sabía de ante mano.

Él ese día mientras cenábamos tranquilamente no lo notó, ni al otro, ni al otro, ni al otro..., pero se acabo enterando.

Se quedo mirándome como estaba ahí sentada, al lado de la taza del cuarto de baño, él sospechaba de mi problema, y entendía mi punto de vista, mas que nada por que, por mucho que intentes ocultar algo, las personas que te conocen bien te ven comportarte distinto, y tampoco es algo que escondiera mucho, ya que era fiel creyente al dicho de “Todos los secretos tienen un precio”.

Lo que únicamente hizo él, es lo que espere que hiciera cualquier persona el día que me pillaran, no me miro, no por que no quisiera, sino por que sabía que en ese momento me daba asco a mi misma, solo se sentó a mi lado, en silencio, ese silencio que tanto nos gustaba, y me recostó en su hombro sin importar que se lo manchara de los restos de vomito que quedaban en la comisura de mis labios, al rato me pregunto que si estaba bien y yo le respondí que realmente no lo sabía, pero que sentía que si.

Jamás me espere que alguien me pillara y menos que reaccionara así, pero sabía que cuando se levantara íbamos a tener una charla bastante extensa

Me acuerdo perfectamente de todos los detalles de la charla, me acuerdo de su mirada, la cual expresaba duda, de sus manos sudorosas, por no saber que preguntar, su semblante serio de siempre aparentando estar tranquilo. Él sabía que como a los adictos, no seria fácil desengancharme de mi problema, lo entendió, o al menos parecía hacerlo y me dio su apoyo en ello.

Muchas veces me preguntaba que seria de nosotros, a mi no me gustaban los cambios, pero si pensaba en el futuro con mucha antelación, y sabía que quería volar a otros países aun que en el viaje hubiera turbulencias, había veces que creía que nuestro amor iba a ser inmarcesible y otras que creía que iba a ser efímero, pero jamás llegue a comprender bien a mi cerebro.

El caso fue que planee nuestro futuro de todas las opciones posibles, menos de una.

En el banco fue el ultimo lugar en el que le vi, sentado mirando la puesta de sol, ese sol que anteriormente tanto miró con su abuela, abuela a la que tanto quiso en sus años de vida.

Estaba tan guapo, cosa que pocas veces le dije, vestido con el jersey tan famoso y unos vaqueros anchos negros que tan alto le hacían, él nunca supo de moda, pero no vestía mal.

Jamás le dije el efecto que sus ojos turquesas tenían en mi, pero creo que él lo comprendió en uno de esos tantos silencios que compartimos, tampoco se si supo el efecto que sus manos tenían en mi recorriendo mi cuerpo, pero creo que lo noto en una de esas tantas noches que pasamos juntos en su casa, al final creo que se dio cuenta que sabía que en el fondo no era un tipo duro sino un cacho de pan. Se que supo que le que amaba por que se lo dije en varias ocasiones y sobretodo en nuestro banco, por que quería que ese banco fuera el recuerdo de nuestra relación, aunque se acabara, aunque nos casáramos o, aunque nos muráramos

Lo que si se que nunca supo es cuanto me dolió saber que no lo volvería a ver por culpa de todos los negocios en los que estaba metido, nunca supo como me dejo el no poder ver otra vez ese color turquesa que tanto me gustaba, tampoco sabrá de todas esas noches que pase en vela planeando nuestro futuro junto con su hermano lejos de los negocios

y nunca sabrá que robé su jersey favorito la noche anterior a su muerte para oler su colonia mientras dormía para imaginar que estaba junto a él.

Aunque tú no estés, nuestro amor siempre será inmarcesible.